Las cifras de balanza de pagos son excepcionales

Reconocida la excepcionalidad de ese comportamiento de nuestra balanza comercial, no podemos pasar por alto la vulnerabilidad de su continuidad.

Algunas empresas españolas están haciendo de la necesidad virtud y desde el inicio de la crisis han tratado de responder al desplome de la demanda doméstica mediante una intensificación de las ventas al exterior. Lo han hecho afinando precios y, desde luego, ajustando costes. El descenso en no pocos sectores de las remuneraciones laborales ha sido uno de los principales factores determinantes del fortalecimiento de la competitividad. El resultado es ese superávit con que se ha cerrado el pasado año la balanza de pagos por cuenta corriente, sin apenas precedentes.

Ese registro es tanto más destacable cuanto que, recordemos, al término de 2007 el español era de uno de los saldos por cuenta corriente más abultados del conjunto de las economías avanzadas. Nuestra economía era una de aquellas responsables de los "desequilibrios globales" que presentaba la economía mundial. El déficit por cuenta corriente llego al 10% del PIB, superior al de EEUU, destacado como principal potencial desestabilizador en la economía global.

El resultado más importante del giro excepcional en ese saldo es la reducción igualmente significativa en las necesidades de financiación exterior de nuestra economía. Ello es particularmente relevante si tenemos en cuenta las dificultades que desde el inicio de la crisis han existido para esa normalización de los flujos de financiación exterior, especialmente a países como el nuestro bajo el severo escrutinio de los mercados financieros. La importancia de este hecho es aún mayor si consideramos la cuantiosa deuda externa con la que la crisis sorprendió a nuestra economía.

Con independencia de esa mayor autonomía financiera, es igualmente destacable la defensa de la cuota de mercado que las exportaciones españolas de bienes y servicios mantenían antes de la crisis. Apenas se ha cedido, a diferencia de la mayoría de las economías europeas. Y ello a pesar de la intensa competencia, en particular la proveniente de las economías emergentes.

Aunque a menor ritmo que en los años anteriores, en 2012 las exportaciones españolas crecieron casi un 4%, hasta alcanzar 223.000 millones de euros. De no ser por las casi inamovibles importaciones de bienes energéticos, la balanza comercial española habría cerrado con un superávit de casi 15.000 millones de euros. No hace falta subrayar que si solo se tratara del sector ex-

Emilio Ontiveros es presidente de Afi y catedrático de Economía de la Empresa de la UAM.
E-mail: eontiveros@afi.es

terior el PIB de la economía española estaría creciendo casi un 3%.

A pesar de la desaceleración de las economías europeas, que siguen siendo nuestros principales clientes, en el primer trimestre de este año el comportamiento de las exportaciones es favorable. Los últimos datos, correspondientes a marzo, revelan que por primera vez desde que existen estadísticas al respecto, la balanza comercial española registró un superávit en un mes de marzo. Es un episodio cuya importancia es difícil de minimizar. El déficit acumulado en el primer trimestre del año ha sido de tan solo 4.000 millones de euros, frente a los 10.600 millones registrados en el primer trimestre del año pasado.

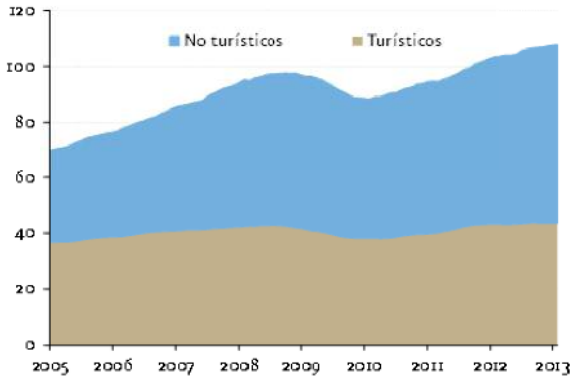
El favorable comportamiento de las exportaciones de bienes deja lugar a pocas dudas, en mayor medida si se contrasta con la corrección observada en ese periodo en las correspondientes ventas al exterior de la mayoría de las economías europeas. En este primer trimestre de 2013 las exportaciones españolas crecieron a una tasa interanual del 5,3% en términos reales.

Reconocida la excepcionalidad de ese comportamiento de nuestra balanza comercial, no podemos pasar por alto la vulnerabilidad de su continuidad. En primer lugar porque el descenso de las importaciones tiene un límite. Podríamos decir que tampoco es precisamente bueno seguir sacrificando determinadas importaciones que contribuyen a producir más y, desde luego, a producir mejor. En segundo, porque a pesar de la penetración en mercados extracomunitarios, la dependencia de los europeos es todavía mayoritaria.

La conclusión no puede ser otra que la necesidad de que Europa, la eurozona en concreto, adopte políticas de reanimación de la demanda que permita no solo que las economías en recesión la abandonen, sino que los riesgos de depresión en el conjunto del área monetaria queden definitivamente conjurados ::

Exportaciones españolas de servicios

(miles de millones de euros)



Fuente: *Banco de España.*